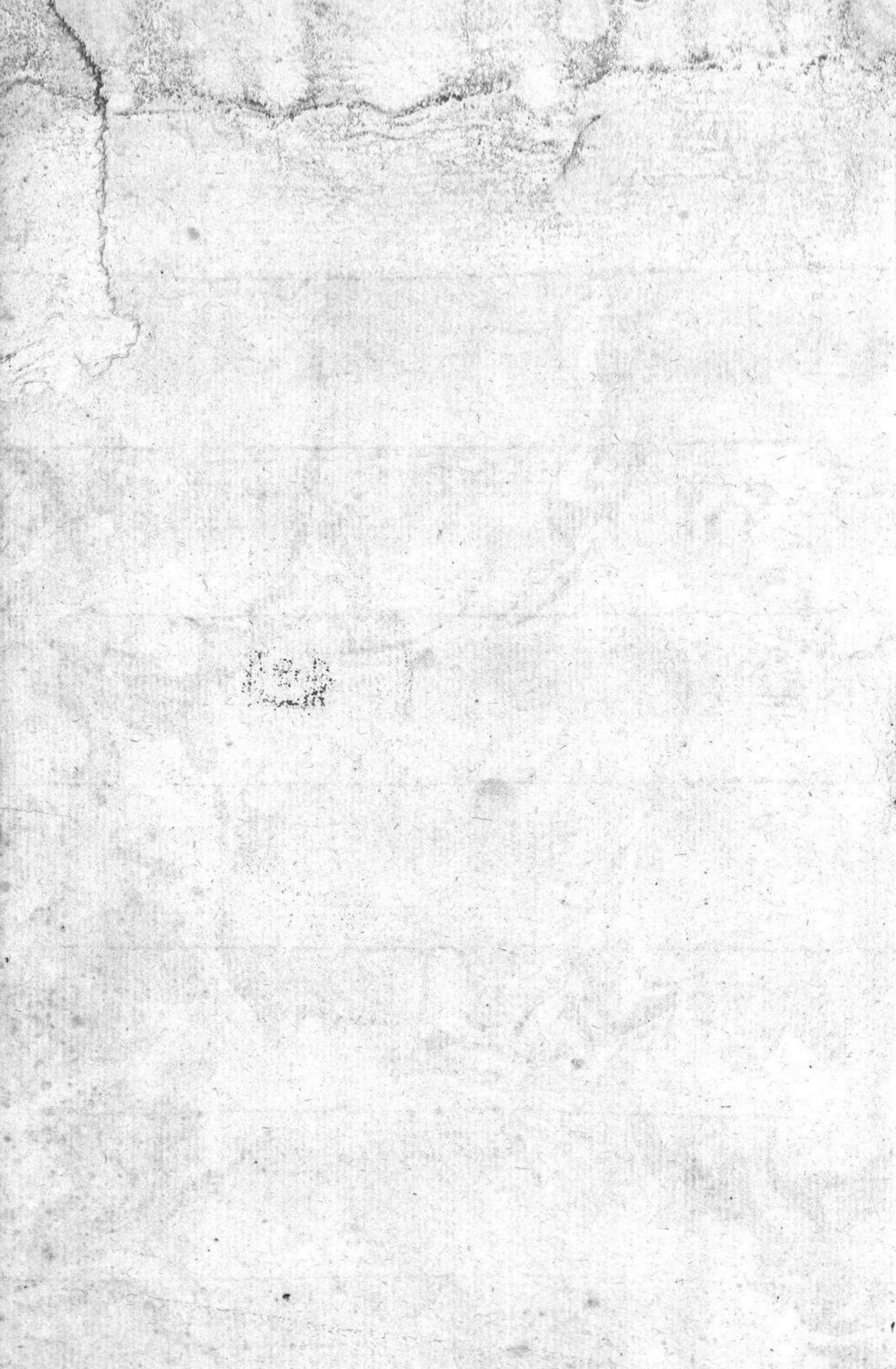


88(9) / 250
37 / 27-1138
88(9) / 248
1-5-22

L. D. Manuel Flores

15 p.

Alonso Arango
Discurso
1819







DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL BRIGADIER

D. ALONSO ARANGO,

GOBERNADOR MILITAR DE LA CIUDAD
DE OVIEDO ,

Y VICE-DIRECTOR DE LA REAL SOCIEDAD ECONÓ-
MICA DE AMIGOS DEL PAIS DEL PRINCIPADO DE
ASTURIAS ,

EN SU JUNTA GENERAL Y PÚBLICA CELEBRADA
EL DIA 30 DE MAYO.

AÑO DE 1819.



OVIEDO : EN LA OFICINA DE PEDREGAL Y C.

MEMORANDUM

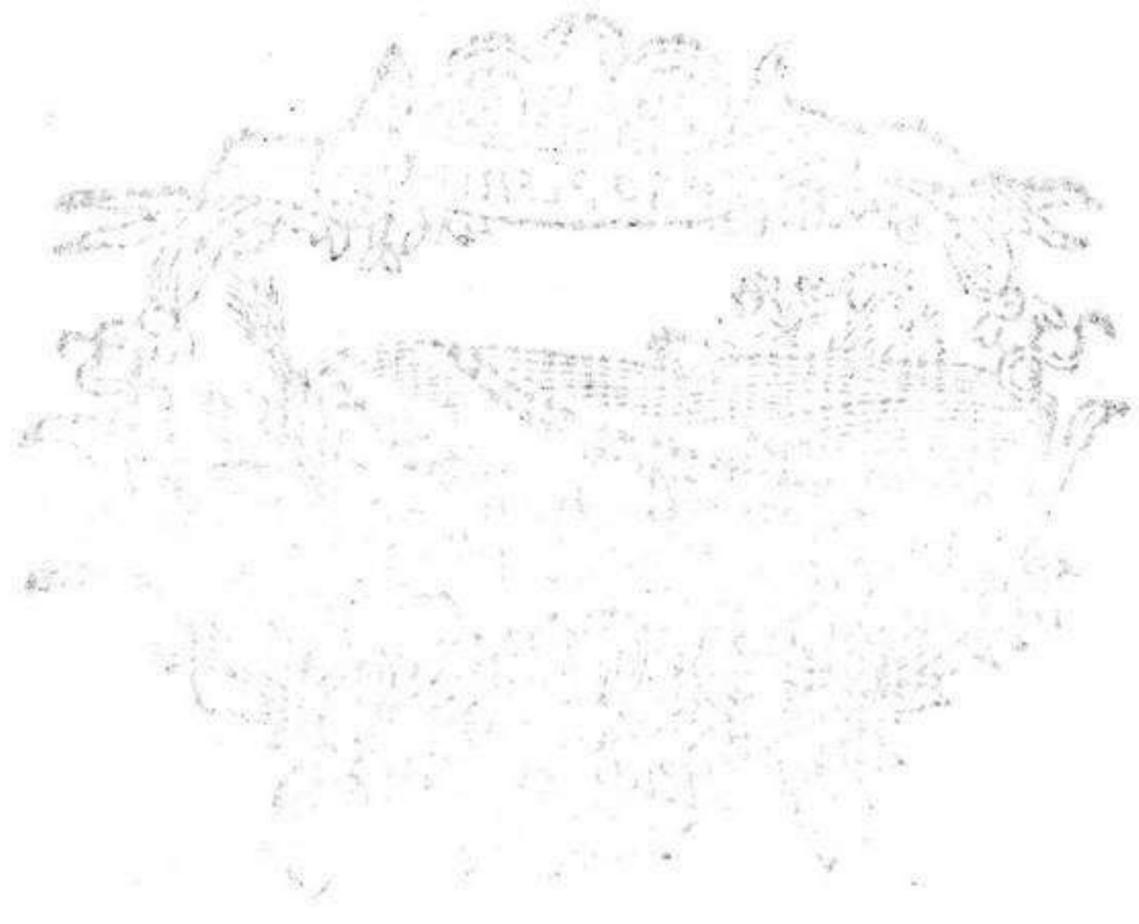
FOR THE INFORMATION OF THE BOARD OF DIRECTORS

RE: [Illegible Title]

1. [Illegible]

2. [Illegible]

3. [Illegible]



Very truly yours,
[Illegible Signature]

SEÑORES.

¿Como podré contribuir mejor á celebrar un dia tan glorioso para toda la Monarquía? ¿Como desempeñaré con mas utilidad un deber que autorizan la obligacion y la costumbre? ¿Será prorrumpiendo en elogios, en aplausos que suelen dictar la adulacion y la lisonja? No amados compañeros: no illustre concurso: no profanaré vuestros oidos con palabras vanas, con expresiones que nada significan, que aunque oidas con atencion se olvidan con facilidad.

No: sin preámbulos, sin prólogo, y sin exórdio por no molestaros, voy á proponer y resolver un problema sobre un punto interesante que por chocar con las ideas comunes acaso no será para todos agradable. No espereis razonamientos sublimes, frases pomposas, períodos llenos de artificios y fi-

guras ; la sencillez será el alma de este escrito , y entrarán solo en su composicion el orden y la claridad.

„¿Quién sirve mas al Estado , el que
 „facilita los medios de aumentar la pobla-
 „cion en un pais donde hay muchos ociosos,
 „sin fomentar su aplicacion al trabajo ; ó el
 „que hace útiles las manos que no lo son ,
 „fiando del bien estar de los ciudadanos la
 „multiplicacion de matrimonios?”

Si se propusiese este problema en aquellas edades , y entre aquellas naciones donde la corrupcion no habia estendido sus progresos , y cuando los hombres se trasplantaban como los árboles , y los pueblos despedian enjambres como las abejas , sin hablar una palabra nos resolverian la cuestion y nos sacarian de la duda. Poniéndonos en las manos sus códigos sencillos : mostrándonos sus humildes chozas , adornadas con los apéros de la labranza , con los instrumentos de la pesca , y con sus formidables armas ; manchadas mas con sangre de las fieras que con la de sus semejantes : paseándonos por sus bien cultivados campos : recreando nuestra vista con los numerosos rebaños que cubrian sus montes y praderas : haciéndonos

presenciar uno de sus bayles inocentes á la sombra de una encina , y en fin , haciéndonos percibir el movil de sus naturales , y frecuentes enlaces : resonarian en nuestro corazon estas palabras. „Imitadnos y sereis „muchos , la paz , la abundancia , y la inocencia fomentan la poblacion , y las colonias evitan los perjuicios de la excesiva „multitud.”

Los tiempos posteriores presentan el género humano bajo de otro aspecto. Las chozas se han convertido en palacios : los rebaños en egércitos : los campos donde reinaba la pacífica Ceres , son teatro sangriento de los furores de Marte : lleva mas atencion mantener y multiplicar el brazo valeroso del soldado , que el robusto y benéfico del labrador : el comercio , es el alma de las naciones , y es el objeto y movil de los mas grandes acontecimientos : las leyes y los votos de los pueblos , conspiran solo á la adquisicion de las riquezas , y por último , se transformaron enteramente las costumbres.

En esta situacion , ¿debemos facilitar la propagacion de la especie sin cuidar de su destino , ó procurar al hombre ocupacion útil para que el por sí mismo se propague? Esto

es lo que se desea saber , y de lo que trataremos en el presente discurso. Propondremos nuestras reflexiones con la posible brevedad, y ellas manifestarán nuestro dictámen. Suponemos que no se debe tratar aqui de la autoridad pública , sino , de la conducta particular: no de censurar las leyes del Estado, sino , de reformar la opinion. Si me equivoco , no habré cooperado á los fines de la Sociedad ; con todo , no habré perdido enteramente el tiempo. Reflexionar sobre el bien de sus semejantes , es la mas bella ocupacion del hombre , á eso me dedico ; ¡ojalá lo consiga como deseo!

Facilitar los medios de aumentar la poblacion donde hay muchos ociosos , es lo mismo que arar un campo para no sembrarle mas que de abrojos , ó plantar árboles solo para sombra. Los ociosos , son la peste mas perjudicial de los Estados; el que multiplica su número , agrava el mal , debiendo curarle. La ociosidad , engendra todos los vicios : el pueblo donde reina esta madre fecunda de maldades , esta hidra de siete cabezas , no puede ser feliz. El robo, el fraude , la incontinencia , y otra multitud de iniquidades que perturban el orden de la so-

ciudad, la quietud de las familias, la posesion pacífica de las propiedades, y lo que es mas, la tranquilidad pública, son consecuencias inevitables de la ociosidad.

La opinion comun de los políticos vulgares, es de que siempre conviene aumentar la poblacion, que los hombres sean muchos, porque ellos buscarán ocupacion: no pongo duda en que la busquen, ¿ pero la hallarán? No lo aseguro: pues qué, ¿ no hay muchas carreras, ocupaciones y destinos? Sí, pero si solo se trata de poblar, cada vez habrá menos, y el daño crecerá en razon directa del número de habitantes. Con pocas reflexiones demostraremos esta verdad, y recorriendo las diferentes clases del Estado, aparecerán los fatales recursos de la indigencia, siempre que escaseen los medios de ocupar los brazos que se multipliquen.

Empezemos por la mas noble, mas útil, y mas antigua ocupacion del hombre. Las tierras de cultivo estan por lo comun repartidas entre pocos y grandes propietarios, que las benefician con manos serviles ó por medio de colónos: para esto, entre muchos eligen los mas robustos, los mas ágiles, ó

los mas protegidos , ¿ y el resto ? ¿ Se irán á los montes á los despoblados á romper tierras incultas que los ocupen y mantengan ? Irian seguramente , si tuviesen con que fabricar una choza , con que comprar ganados , apéros y sustento hasta que lo conseguian á costa de su trabajo ; pero como carecen de estos arbitrios y nadie se los facilita , desmayan : y cuando traten de establecerse , es menester hallar compañera que los mantenga , ó girar por otro rumbo.

Que aprendan un oficio : bello consejo si fuera practicable. La falta de medios para subsistir durante el aprendizaje , es un obstáculo en la juventud , la inflexibilidad de los miembros en lo sucesivo es otro mayor. El egemplar de muchos que la mitad del año viven sin ocupacion los detiene. Los maestros reusan multiplicar los discípulos , porque haya menos que participen de las pocas obras que se presenten , y asi , una porcion considerable de mozos , pasan la flor de su edad en el casual y nada ventajoso destino de criados ó peones , y la vejez en un hospital , en un hospicio , en las puertas de los conventos , ó á expensas de la caridad por otros caminos. Los hijos imitan á sus

padres , y así sucesivamente se continúa de una en otra generacion la ociosidad y la miseria.

¿ No pudieran dedicarse á las letras ? lo veremos. Aquellos que nacen en pueblos distantes de las escuelas públicas , no siendo de casas poderosas , carecen de medios con que sufragar los gastos de viages , libros , mantenimiento , posada y vestido. De los mas cercanos , siguen muchos esta carrera ; pero de doscientos jóvenes que empiezan á estudiar una facultad , á penas veinte la acaban: la falta de socorros , de talento y de aplicacion , separa de las aulas un prodigioso número de estudiantes , que derramados por sus provincias , las inundan de escribanos , procuradores , alguaciles , escribientes y notarios ; y por consiguiente de pleitos , trampas , sobornos y cohechos , con lo que ganan para mantener una muger y muchos hijos , que abandonados á sus inclinaciones y caprichos , sostienen sin decadencia las clases de vagos , ociosos y mal entretenidos.

Los que constantes en su carrera la siguen y perfeccionan , ¿ no incomodan por su número , y no envilecen muchas veces las profesiones mas nobles y sagradas ? Aque-

llos que por su juicio , ciencia y talento se hacen dignos de ocupar los puestos que requieren estas cualidades : los que por su doctrina son antorchas de la religion , ministros del Santuario , pastores de los pueblos , apóstoles de la Fé , y azotes de la impiedad : los que sentados en los tribunales mantienen la paz , y la seguridad interior de las familias , el órden y quietud de los pueblos : aquellos que ilustran y sostienen el trono con sus consejos , con sus escritos , y á veces con sus negociaciones son los menos : y el resto ? Aun puede haber algunos que edifiquen por su piedad , por su virtud , que sean el amparo de la viuda , del huérfano , del desvalido ; pero estos son muy pocos , ¿ y los demas ? Colocados en lo mas ínfimo de estas útiles y recomendables gerarquías pretenden y molestan : nunca consiguen y se cansan : y últimamente entregados á una vida ociosa , y á veces perjudicial , son los espantajos de los pueblos , donde con sus artificios , hijos de la necesidad , corrompen las costumbres , fomentan la supersticion , y ocasionan otros males que llenan de amargura el corazon del cristiano y del filósofo.

A lo menos no se podrá negar , que ha-

biendo muchos hombres sin ocupacion, será mas fácil completar, y aumentar en caso de necesidad, los cuerpos del ejército, y las tripulaciones de la armada. Es constante que no habrá dificultad en alistar pobres, mendigos y viciosos; ¿pero serán estos marineros y soldados? El que no tiene el cuerpo acostumbrado á la fatiga, aquel cuyos miembros no se hallan endurecidos con el trabajo, el que jamas estuvo expuesto á los ardores del estío, y á los rigores del invierno, el que por haber vivido con una pernicioso libertad no sabe, ni supo jamas, lo que es obedecer, ¿podrá sufrir las incomodidades y fatigas de la guerra? ¿No extrañará y resistirá cuanto pueda la subordinacion? ¿No habrá mas tropa en los hospitales que en el campo? ¿Y si los oprimen? desertarán. Son ciudadanos del mundo: en ninguna parte tienen arraigo: nada aventuran en cambiar de situacion, en mudar de amo: los acompañan todos sus bienes: estan mal, y buscarán estar mejor: exponen su vida ó su libertad, si los arrestan en la fuga; pero ninguno piensa que le ha de suceder este trabajo: la miseria actual les hace mas impresion que el incierto y futuro peligro que los

amenaza.

¿ Los que no desamparen sus banderas , serán firmes y constantes en las ocasiones de riesgo ? ¿ Arrostrarán con intrepidez las empresas árduas y difíciles ? ¿ Sabrán buscar la victoria en medio de las balas y bayonetas de los enemigos ? No lo aseguro. Las antiguas repúblicas que con pequeños egércitos arrollaban millones de bárbaros : que se sostuvieron muchos siglos rodeadas de naciones velicosas y rivales : que inflamadas sus tropas del amor á la patria , iban , no á exponer , sino á perder su vida cantando himnos al Dios de la guerra , y cuyos soldados eran otros tantos héroes , que llenaban el mundo de prodigios : ¿ con que completaban sus falanges ? ¿ De qué especie de gentes llenaban sus legiones ? Oigamos por un instante á Mr. Rollin :

Las tropas de Esparta y Athenas eran poco numerosas ; pero valerosas , aguerridas , intrépidas , y se podia casi decir , invencibles. No eran soldados reclutados al acaso , por lo regular sin hogar , ni vecindad , insensibles á la fama , indiferentes á un suceso que les toca poco , que no tuviesen nada que perder , que hiciesen de la guerra un ofi-

cio mercenario, que vendiesen su vida por una débil paga. Eran, de los dos pueblos mas velicosos del mundo, soldados determinados á vencer ó morir: que no respiraban mas que guerra y combates: que no tenían por objeto sino el honor y libertad de su patria: que en una batalla creian ver á su lado sus mugeres y sus hijos, cuya felicidad estaba confiada á sus armas y valor. Estos eran los reclutas que se hacian en la Grecia: entre tales tropas no se oia hablar de desercion, ni de castigo que impusiese la ley á los desertores. ¿ Podia un soldado resolverse á abandonar para siempre su patria y familia?

Las tropas Romanas, prosigue, no se componian sino de ciudadanos. Los que eran *proletari capite censi* no se alistaban, se querian soldados, cuyo patrimonio respondiese á la república del zelo que emplearian en defenderla :: La juventud Romana, estaba acostumbrada á tolerar las fatigas mas penosas, á sufrir las intemperies, á dormir con trabajo, y por lo regular en medio de los campos, á cielo raso, á vivir con templanza y modestia, y á contentarse con poco &c. Con tales egércitos, no es de ad-

mirar que se resistiese á todo el poder de la Asia, y que se conquistase el mundo.

Hasta ahora, solo hemos hablado de los hombres, de la mitad del género humano, ¿y la otra mitad? ¿y el otro sexô? ¿no perjudicará su número si por desgracia la mayor parte no encuentra ocupacion que satisfaga sus menesteres? ¿no harán comercio de sus atractivos, sino ven otro recurso para su mantenimiento, y sus adornos? y si carecen de este arbitrio, ¿no se dedicarán á facilitar las proporciones, á unir las voluntades, y á ocultar los desórdenes por una miserable gratificacion? La incauta y tierna juventud será presa segura de muchas garras que arrancándola de la inocencia la arrastrarán al seno de la corrupcion. Con todo hay menos que temer de este sexô que del nuestro: la vida sedentaria, la inclinacion al trabajo, la piedad, la devocion característica de las mugeres contiene á muchas y las reduce á contentarse con poco, y á vivir con estrechez: tienen mas recursos que los hombres; se sujetan á todo con mas facilidad: la caridad cristiana las favorece con preferencia: los dotes que les dan, ó dejan muchos varones egemplares, los que

sacan de varias obras-pias les proporcionan matrimonios : : : : sí , matrimonios , que abren el camino de la indigencia de ellas á sus maridos , y á toda su posteridad : matrimonios , que recargando al Estado de nuevos súbditos , hacen mas gravosa la poblacion. La dote se gasta , los hijos se aumentan , los padres perecen , y conocen , aunque tarde , la desgracia á que los condujo el aparente beneficio que los redujo á tal estado.

Un Autor moderno , tan célebre por su talento , que hasta sus errores políticos han venerado los sábios , dice lo siguiente : » Donde quiera que se halle proporcion para que dos personas puedan vivir con comodidad se forma un matrimonio. » Esta verdad constante que dicta la razon , y acredita la experiencia , nos descubre la senda que debemos seguir para no extraviarnos , y casi decide la cuestion. La naturaleza por sí misma , inclina á los dos sexôs á la union , la dificultad de subsistir los separa , y si alguna vez la pasion , la persuasion , ó algun aparente beneficio los enlaza sin medios para mantenerse , resultan los males inseparables de la ociosidad y la indigencia.

Aquellos que sostienen la mendicidad,

fomentan la poblacion inútil y perjudicial. Un autor juicioso se explica de este modo. „Los mendigos procrean mucho, nada cuesta al padre enseñar su arte á los hijos, „antes bien naciéndole sirven ellos de instrumento.” Esta máxima, parece opuesta á la antecedente: la falta de subsistencia estorba los matrimonios, ¿y la mendicidad aumenta la poblacion? Sí, y es porque en los mendigos no se verifica aquella falta, tienen un patrimonio seguro, y fundado en la caridad de los fieles: fiados en él se casan y procrean: ¡ah! No es esto lo que necesitamos, queremos vasallos útiles, queremos hombres que con el trabajo de sus manos aumenten la masa de la riqueza nacional: queremos contribuyentes para las cargas públicas, que serán menos gravosas cuanto mayor sea el número de aquellos entre quienes se repartan: queremos labradores honrados que nos alimenten: artesanos industriosos que nos vistan, alojen y adornen con comodidad: comerciantes hábiles que con nuestros sobrantes nos atraigan las producciones extranjeras y distantes: y en fin soldados valerosos que mantengan la tranquilidad interior, y defiendan sus haberes,

sus mugeres , sus hijos y los nuestros : nada de esto producen los mendigos.

El hombre , no es pobre por carecer de haciendas , si no porque no trabaja. Todos aquellos que facilitan los medios de que las manos se empleen , de que los brazos se egerciten con utilidad , destierran la pobreza , y animan los dos sexôs á la union que la naturaleza les persuade. El que gana con que mantener una muger , la busca y se casa : los hijos sin mas herencia que el oficio de sus padres , imitan su egemplo , y la poblacion crece con ventajas del Estado , sin que nadie directamente la fomente. Para cualesquiera destino que se busquen hombres , se encuentran llenos de probidad , de honor , de robusted y agilidad : fieles al Soberano que los protege ; celosos del bien público de que participan : inseparables de su amada patria , en donde tienen todas sus delicias : generosos en las urgencias públicas : tiernos , pacíficos y laboriosos en sus hogares : y por último llenos de confianza en Dios y en sus promesas.

El hombre , no es malo hasta que pierde la vergüenza , y la vergüenza huye al paso que la necesidad se acerca. El que con sus au-

xilios ahuyente la necesidad de un pueblo , conserva el pudor en sus habitantes , y de consiguiente todos serán buenos. Hallan que trabajar , se ocupan , se mantienen , se enlazan y procrean : no encuentran ocupacion , se entregan á la olgazanería y viven á costa de lo que les dan , ó de lo que toman , se enlazan y procrean : los hijos siguen la senda por donde sus padres los dirigen. En el primer supuesto ocuparán los talleres , las oficinas los mostradores , el arado y las obras públicas y particulares. En el segundo , las puertas de las casas , de los conventos , los albergues de la caridad , los hospitales , y talvez los bosques y caminos ; ya causando asco con su andrajosa desnudez y suciedad : ya importunando con gritos , clamores y plegarias , ya buscando y aprovechando las ocasiones de egercitar sus mañas y ardides , para tomar ó exigir lo ageno : y en fin siempre consumiendo , lo que aplicado á mejor destino , podria hacer rico , respetable , floreciente el estado.

Los beneficios permanentes , son siempre preferibles á los momentáneos. El que da una limosna , el que facilita una dote para proporcionar un matrimonio , hace un bien

en la apariencia ; pero un bien de que suelen resultar muchos males : un bien , que por de pronto , socorre la necesidad que al dia siguiente se renueva : un bien , en que muchos confian para perpetuar la olgazanería : un remedio , que conserva el miembro podrido que se debia separar antes que inficionase los demas. No es esto decir que la caridad deba de quedar sin ejercicio , si no , que la dirija la prudencia. Las familias desgraciadas , las personas absolutamente impedidas , son dignos objetos de la liberalidad ; pero socorrer hombres y mugeres sanos y robustos con limosnas diarias y cuantiosas : repartir considerables cantidades cotidianamente sin examen ni eleccion á los primeros que se presentan , es una inconsideracion perjudicial al Estado. Este es el primer pobre , el mas digno de nuestra atencion , el mas acreedor á nuestros auxilios , su prosperidad es inseparable de la nuestra : todos debemos contribuir á sus aumentos y felicidad , todos todos sin excepcion. Pregunto : ¿ contribuirá al bien del Estado , el que mantiene individuos que nada le producen ? De mi parte , dirá alguno , está socorrer la necesidad donde quiera que la encuentre , qui-

ténseme los mendigos de la vista , y no emplearé en ellos lo que estoy obligado á repartir. Esta razon , solo se puede reputar por un efugio ; porque ademas de que no se debe hacer un bien del que pueden resultar algunos males , si lo que se distribuye á las puertas , en las calles y en otros encuentros casuales , se emplease metódicamente , desaparecerian los mendigos , y cumpliriamos con las obligaciones de cristianos y vasallos , el modo es bien claro , con todo lo explicaremos en compendio.

Los hombres poderosos de todas clases que destinan , como es justo , una parte de sus haberes al alivio de sus semejantes , no pueden dejar de conocer la diferencia que hay entre mantener un olgazan , ó alimentar un trabajador : de socorrer al primero , solo puede resultar un beneficio aparente y momentáneo : de sostener al segundo , se sigue un bien sólido y permanente , asi en el producto del trabajo , como en la proporcion que le facilita de multiplicarse. Los caminos Reales y particulares , las fuentes y baños públicos , los templos y otras obras semejantes , ocupan y mantienen muchos operarios cuando se construyen , y sirven despues

por muchos siglos para la comodidad y adorno de los pueblos. Si los que pueden, diesen á sus sobrantes tan útil destino cercenando las limosnas, sabria el olgazan que si queria comer necesitaba trabajar y abrazaria este partido, destituido de otro recurso, y acostumbrándose, por necesidad á egercitar sus brazos, seria un hombre útil, ganaria con que mantener una compañera, y se formaria una familia provechosa para aumento de la poblacion, y beneficio del Estado.

Este es un pequeño recurso, falta mucho para ocupar á tantos. La riqueza de las naciones, consiste en el producto del trabajo, segun todos los economistas públicos. El Estado donde se trabaje mucho será rico, y lo será mas, cuanto mas poblado; pero no puede estar poblado ni rico si falta el trabajo que produce la riqueza, y si no hay riqueza que facilite la subsistencia á las familias. Los brazos sin egercicio, son ramas secas que no producen hoja ni fruto; y las ramas secan, cuando falta el jugo que las alimenta. Si el jugo se reparte con igualdad por todo el árbol, este vivifica, crece y fructifica. El Estado, es un árbol compuesto de muchas ramas grandes, medianas y chi-

cas; si las grandes chupan la mayor parte de la sustancia, las medianas subsisten con dificultad, y las pequeñas perecen. Hablemos claro: si los poderosos, en quienes se reúnen grandes terrenos, los subdividiesen en pequeñas porciones suficientes á mantener una familia, despues de pagada la renta; si en cada una de estas heredades hiciesen una habitacion, inmediatamente se veria ocupada por un matrimonio, y mas anticipándoles algunas cantidades, para surtirse de ganados, instrumentos y muebles. Si los grandes, si los particulares y comunidades opulentas, dedicasen parte de sus sobrantes á un fin tan piadoso y tan útil, ¿ que servicio no harian á Dios y al Estado? Si dejando de arrendar sus bienes en grande, los repartiesen entre los hijos y nietos de sus antiguos colónos, auxiliándolos para su establecimiento, ¿ no multiplicarian la poblacion utilísima? ¿ y no hallarian considerables aumentos en las rentas, para compensar la mayor dificultad en la cobranza? ¡ Ah! Si la filosofia fuese algun dia capaz de correr el velo que nos oculta el mayor de los bienes que podemos proporcionar al Estado: si alguna vez las saludables ideas de la economía pú-

blica , penetrasen las sobervias moradas de la opulencia , veriamos acercarse el instante feliz , en que llenos de admiracion y de entusiasmo , nos preguntariamos los unos á los otros : ¿ qué nuevo mundo se presenta á nuestra vista ? ¿ por algun trastorno de la naturaleza hemos mudado acaso de region ? ¿ qué se han hecho aquella espantosa aridez , aquella triste soledad con que á cada paso tropezaban nuestros ojos llenos de lágrimas ? ¿ de donde han venido tantos individuos de ambos sexos , que ocupan esa multitud de habitaciones sembradas por los campos como las estrellas en el Cielo ? ¿ Se ha trasladado á nuestro emisferio la Transilvania , ó alguna de aquellas provincias que nos describen el célebre Flankin , y el elegante Rainal ? No : sin participar de sus errores hemos obrado este prodigio. Los grandes propietarios han conocido sus verdaderos intereses , y los del Estado : repartieron sus tierras y las poblaron : ¡ ojalá se estendiese su zelo á sacrificar en las ^{anas} del bien público los bastos y fértiles terrenos consagrados al lujo , y á la esterilidad !

Si no temiese pasar los límites del objeto á que se dirige esta memoria , señalaria

otros muchos canales de la riqueza pública, que produce la poblacion conveniente: diria con un autor moderno, que la agricultura es la base sobre que estriban las fábricas y el comercio: para todo se necesitan brazos, que se multiplican con proporcion al empleo que se les facilita, nadie duda que las fábricas y el comercio son despues de la agricultura el medio mas eficaz de aumentar la especie humana. Los que fomentan tan útiles establecimientos, contribuyen á los progresos de la poblacion y de la agricultura, que desmaya si los consumos no la vivifican. Ella por sí sola, basta para llenar de hombres el Estado: pero apoyada por las dos columnas que la sostienen, y la afirman, no solo destierran la miserable olgazanería, la depravacion y la inquietud, sino, que colma de hombres, de gloria y de riqueza la nacion y el Estado: se esparcen sus miembros por toda la tierra desde donde contribuyen con sus caudales, con sus luces y descubrimientos, á que su patria sea el centro del gusto, y la mansion de las delicias y de la abundancia.

Amados compatriótas, ya es tiempo que demos principio á la reforma, y que toque-

mos la época feliz, en que desterradas las preocupaciones de la superstición y de la ignorancia, ocupe su lugar la luz que aparece por el orizonte, sin que hasta ahora haya ilustrado nuestra región, obscurecida con las erróneas y fatales máximas de los siglos bárbaros: de aquellos siglos, en que se cuidaba más de la propagación de la especie, que de su conservación: de aquellos siglos, en que se pensaba poco en evitar las perniciosas consecuencias del matrimonio celebrado con pobreza y continuado con miseria: de aquellos siglos, en que la ociosidad estaba vinculada á la nobleza, y el olgazan derrotado, gozaba de más consideración que el artesano laborioso: de aquellos siglos, en que estaba santificada la mendicidad, hasta el vergonzoso extremo de comparar al pordiosero con el que es incomparable, y teniéndole por retrato del original más sublime: de aquellos siglos::: pero dejemos que las antiguas ideas se desvanezcan como el humo. Conozcámos, que un Estado lleno de gentes sin destino, es un campo sembrado de abrojos, por donde nadie puede caminar sin lastimarse: un jardín, en que las malas yerbas asombran, y sofocan las

plantas útiles : digámoslo claro , un país pobre sin fuerzas , sin arbitrios , sin recursos , y expuesto á las fatales consecuencias de la ociosidad.

Al contrario , donde florecen las artes , la industria , el comercio , la agricultura , ¿qué espectáculo tan diferente nos ofrece ? No se conocen las discordias que ocasiona la necesidad : se multiplican los matrimonios por que no se teme la indigencia : en todo acontecimiento , halla el Soberano quien defiende constantemente sus dominios , porque tiene vasallos interesados en la conservación del Estado : los hijos , no sirven de carga á sus padres , antes bien aumentan su riqueza : el Príncipe , no tiene urgencias , sus ricos vasallos son la mejor hipotéca de sus empeños , que redime cuando quiere : la paz , la prosperidad y la abundancia , purifican las costumbres , y ahuyentan la inquietud afianzando la tranquilidad : las naciones extrañas , son tributarias de este estado floreciente , se apresuran á ganar su confianza , á conseguir su amistad , y á merecer su protección : se admiran los progresos de las bellas artes compañeras inseparables de la opulencia , se hacen descubrimientos , se fundan colonias ,

y se atraen los ingenios.

¿Habrá alguno que á vista de esto, se resuelva á facilitar los medios de aumentar la poblacion con preferencia, á ocupar las manos inútiles? Si hubiese hombres tan bárbaros, que obstinados en la continuacion de los abusos con que hasta ahora se opusieron á la felicidad de su pais: si hubiese poderosos que derramen con profusion limosnas indiscretas: que distribuyan dotes reducidos, que en pocos dias se gastan, y toda la vida se lloran: que no piensen y pongan por obra la construccion de caminos, de puentes y canales: que no promuevan con sus luces y caudales el establecimiento de fábricas, los progresos de las artes, de la industria, de la agricultura y comercio, seguramente serán reputados por perjudiciales al Estado, á lo menos en la opinion de los hombres de bien y de los verdaderos amantes de la felicidad pública.

Noble y respectable auditorio: estas son mis ideas sobre el problema que me he propuesto resolver. Será de gracia mia si no fueren conformes á las vuestras. El deseo de la comun felicidad ha dirigido mi pluma. Si acaso la viveza de algunas expresiones puede caracterizarlas de atrevidas, culpád mi

zelo , no mi intencion. El hombre de bien se llena de entusiasmo , cuando empieza á recorrer los males que afligen la humanidad, quisiera remediarlos , busca los medios , y produce con intrepidez los que encuentra. La serenidad de mis sabios y distinguidos compañeros , sabrá templarme , y su prudencia corregirme ; y si fuese tan ruin esta memoria que no merezca ni correccion , ni templanza , sepultadla en el olvido , y adaptad lo que sea mas conforme á llenar vuestras benéficas intenciones ; pues el Autor de este pequeño escrito , aunque no consiga la satisfaccion de ver realizados sus pensamientos , queda sin el escrúpulo que le atormentaría si hubiese tenido la flaqueza de ocultarlos.

Y pues que , esta será probablemente la última vez que tenga el honor de hablaros desde este sitio , muy superior á mi mérito, me parece oportuno manifestaros mi gratitud por la molestia que os habrá ocasionado el oirme ; y prometeros que mientras no restituya á la tierra mis despojos, no cesaré de levantar las manos al Cielo para implorar la conservacion de vuestra vida , la felicidad del Monarca , y la prosperidad del Estado.

✕

Para pobres de solemnidad quatro rrs.

SEPTIMO CUARTO, AÑO DE MIL
OCIENTOS Y CINCO.





